

DISCURSO FERNANDO CLAVIJO BATLLE PRESIDENTE DEL GOBIERNO DE CANARIAS

Señoras, señores

Buenas noches a todos

Hoy festejamos el día de los canarios y las canarias. El día en el que quienes vivimos en este Archipiélago celebramos que nos unen muchas más cosas que una historia compartida o que un territorio vivido. Nos une un futuro en común; el que creamos juntos. El que un día vivirán nuestros hijos como vivimos nosotros el que construyeron nuestros padres.

Hoy es, por tanto, un día para celebrar; para agradecer a quienes nos precedieron, la historia que nos han legado y felicitarlos por los escollos que superaron. Los éxitos y los fracasos de nuestros padres y abuelos nos han hecho más fuertes; porque ellos se levantaron y siguieron adelante. Lucharon por esta tierra desde dentro y desde fuera; quienes se quedaron, defendiéndola y quienes tuvieron que emigrar, dándole la mano para ayudarla a ponerse en pie.

Eso es lo que somos, un Archipiélago lleno de Historia con mayúscula y de miles de historias en minúscula. Y una y otras hablan de superación, de lucha, de convicción, de compromiso y de solidaridad. Y hoy, señoras y señores, celebramos todas y cada una de ellas.

Quiero compartir con ustedes la emoción de estar hoy aquí, todos juntos, mirando a los ojos a los hombres y mujeres que premiamos y destacamos. Una emoción que nace de saber que todos ellos son una muestra del valor, del talento y de la capacidad que hay en esta tierra.

Una emoción que también tiene presente que no todo son motivos de celebración. Que seguimos sufriendo una realidad que no es la que deseamos y que hay familias de canarios que no encuentran motivos para el festejo. Pero esa realidad que hemos vivido y seguimos viviendo también nos ha hecho más fuertes. Como nuestros padres y abuelos hemos aprendido de nuestros errores y tengan por seguro que no vamos a volver a cometerlos.

No vamos a volver a permitir que no se nos trate en igualdad de condiciones que otros pueblos y otras comunidades.

No vamos a volver a permitir que se ignore la necesidad de los canarios y canarias.

No vamos a volver a permitir ser menos que nadie. Nunca más.

A todos se nos puso a prueba. Unos pocos, muy pocos, cumplimos. Asumimos por responsabilidad, la estrechez y el recorte y salimos adelante. Lo logramos. Y ahora exigimos que ese logro, que ese esfuerzo que otros se ahorraron, sea tenido en cuenta. No vamos a permitir otra cosa. No vamos a permitir que se nos trate peor que a quienes no cumplen.

Ni más ni menos para Canarias que para los demás. Eso es lo que exigiremos con la dureza y la contundencia que sea necesaria. Y tengan por seguro que no nos conformaremos con menos.

Y si algo hemos aprendido en los últimos años es que la solución a todos nuestros problemas no están fuera de esta tierra. Nosotros mismos tenemos muchas respuestas y debemos mirar hacia dentro para preguntarnos ¿qué podemos cambiar? Y no tener miedo al tamaño del reto que nos propongamos. Porque por muy grande que sea, debemos ser conscientes de que somos capaces de lograrlo.

Nuestros premiados son un ejemplo para todos; ejemplo de que con muy poco se puede conseguir mucho. La constatación de que tan solo con el trabajo serio, riguroso y comprometido se pueden hacer grandes cosas. Que pequeños gestos cotidianos cambian el mundo en el que vivimos; que despiertan conciencias y que cambian el rumbo de vidas...

Hazañas asombrosas que durante años han convertido en realidad nuestros Premios Canarias y Medallas de Oro; con humildad, sin buscar más beneficio que la satisfacción personal y con la enorme generosidad que supone poner el talento personal al servicio de los demás.

La heroicidad está tras cada esquina, al cruzar cualquier calle. Pedro Lezcano no se equivocaba cuando decía que “los héroes están en cualquier parte”; estos tres premios Canarias lo demuestran.

Y hoy premiamos sus trayectorias con el convencimiento de que no son los únicos y de que en todos los rincones del Archipiélago, desde Caleta de Sebo a Orchilla, hay canarios que, como ellos, también son héroes que trabajan desde el anonimato para construir proyectos vitales dignos de ser reconocidos por todos.

Pequeño Valiente, Luis Mateo López Rivero, José Naranjo Doble nos enseñan que cuando se deja de hablar sobre lo que se podría hacer y se empieza a hacer lo que se debe; todo es posible. Los tres comparten una visión solidaria y comprometida que han volcado en sus profesiones para beneficio de toda la sociedad, probando que para lograr grandes cosas solo es necesario tomar la decisión de hacerlas.

- Una primera decisión que impulsó a un grupo de padres y madres cuando decidió que la administración no estaba dando el apoyo que había que dar a los niños enfermos de cáncer y a sus familias. Con compromiso dieron un paso al frente y se pusieron al servicio de esas personas que necesitaban su ayuda.

-Una primera decisión como la que tomó Luis Mateo López cuando quiso convertir su profesión en una herramienta de solidaridad; ayudando en países vecinos y exportando conocimiento; creando más allá de nuestras fronteras a médicos que sin duda contribuirán a mejorar de forma real la atención sanitaria de Mozambique.

-Una primera decisión que llevó a José Naranjo a contar la historia de quienes no tenían quien hablara en su nombre. Con la valentía de poner su vida al servicio de la búsqueda de la noticia, convencido de que era necesario que en Canarias conociéramos esas realidades vecinas obligándonos como sociedad a dejar de darles la espalda.

Compromiso, solidaridad, valentía tres palabras que resumen tres trayectorias vitales que hoy premiamos. Tres valores a los que quiero sumar la tenacidad que

les ha permitido convertir lo que fue un sueño inicial en una realidad digna de tan alta distinción.

Estoy convencido que nuestros tres Premios Canarias oyeron muchas veces frases como “eso es imposible”, “no lo vas a lograr”, “eso es una locura” cuando tomaron la decisión de poner en marcha una ONG para ayudar a los niños enfermos de cáncer del Hospital Materno Infantil, cuando Luis Mateo López decidió empezar a volar a África o cuando José Naranjo decidió que era necesario contar las historias de quienes no tienen voz.

Sin embargo, ignoraron a agoreros y críticos y comenzaron a hacer lo que debían hacer. Paso a paso, respondiendo a cada problema en el camino con más entrega, más convicción, más dedicación, más sacrificio personal y más implicación.

Y todo ello es lo que los ha traído hoy aquí a recibir el agradecimiento de todos los canarios; no por lo que han logrado ni por lo que van a seguir logrando en el futuro. O mejor dicho, no solo por ello. Porque este premio quiere agradecerles el que sean fuente de inspiración para todos.

El espejo en el que tenemos que mirarnos cuando olvidamos que las metas dejan de ser inalcanzables cuando se comienza a caminar hacia ellas y que a quienes dicen “no es posible” solo hay que responderles que un primer paso ya hace camino.

Y que un pequeño avance es siempre un gran logro porque es más de lo que teníamos antes de empezar.

La lección vital que nos enseñan nuestros Premios Canarias debe servirnos de guía para superar los retos colectivos que nos marcamos como sociedad. En lo político, en lo social, en lo económico; es posible llegar a ser como queremos ser. Es posible hacer la Canarias que queremos; está solo en nuestras manos. En la de todos y cada uno de nosotros.

Da igual que durante décadas nos hayan repetido que las metas que nos fijamos como sociedad son inalcanzables. Ignoremos a quienes dicen que ya se intentó y se fracasó. Hagamos oídos sordos a quienes nos dicen que “no está en nuestras manos hacerlo; que depende de otros”.

Olvidemos todo ello. Solo necesitamos; como Pequeño Valiente, Luis Mateo López o José Naranjo estar convencidos de que es posible. Porque es posible si creemos en nosotros mismos. Como nuestros Premios lo hicieron. Sin depender de nadie más que de ellos mismos.

Ustedes habrán visto los anuncios del Día de Canarias. Esos en los que nuestros premiados decían “Yo Soy Canarias”. No lo tomen como palabras vacías. Ellos son Canarias. Ellos son lo que somos.

Gente que no se rinde, que se fija metas imposibles y cuando las logra alcanzar sigue avanzando. Aprendamos de su ejemplo y tengámoslos presentes cuando nos vuelvan a decir “no puedes hacerlo”.

Y si nuestros Premios Canarias son ejemplo para todos; nuestras Medallas de Oro son el reflejo fiel del talento enorme que existe en esta tierra. Talento, creatividad, capacidad de entrega, afán de superación...

Esta tierra es fértil en todos esos valores. Mucho más de lo que nosotros mismo creemos. Nuestras Medallas de Oro certifican lo que ya me han oído repetir en alguna otra ocasión: que el talento de esta tierra es una seña de identidad; nuestra principal materia prima, inagotable y sostenible.

Es el talento el que nos permitirá cambiar nuestro rumbo. Desde la suma de conocimiento, compromiso, solidaridad, valentía y tenacidad en todos los ámbitos y todos los sectores. Como han demostrado nuestros premiados, trabajando para que sea posible. Logrando que las cosas sucedan. Poniendo lo mejor de sí mismos, superando retos.

Trabajando por el sector primario; por nuestro campo y nuestro paisaje. Generando empleo y riqueza en nuestra tierra y aportando valor añadido a una actividad económica que debe ser pilar de nuestra economía como ha hecho Ángela Delgado Díaz.

O siendo un referente dentro y fuera de las canchas, dando ejemplo de deportividad, compromiso con la afición y afán de superación. El Club Baloncesto Gran Canaria ha cosechado éxitos que siempre estarán presentes en la memoria de los canarios. Éxitos que se seguirán sumando en el futuro para grandeza del deporte canario.

El sector primario, el deporte...y también el cine. Desde Canarias, con su talento y conocimiento, haciendo posible títulos de referentes del cine español actual. Como Andrés Santana. Un canario que ha ganado cuatro Goyas y un nombre imprescindible en el Cine Español. Porque el talento no conoce distancias ni ultraperiferias ni hay sector inalcanzable.

Algo que también ha demostrado Francisco Delgado López al llevar su capacidad artística más allá de nuestras fronteras; despertando la admiración por su trabajo, creando escuela y demostrando que no es necesario nacer en Hollywood para pisar la alfombra roja de los Oscar.

La cultura tampoco es ajena al talento canario. Como el que desde hace años Elsa López aporta, con su especial sensibilidad y mirada, para regalarnos una obra literaria que es fuente de inspiración dentro y fuera de esta tierra.

El talento, les decía antes, es una seña de identidad en esta tierra y por eso es tan importante trabajar con nuestros jóvenes para que puedan desarrollarlo y eso solo es posible cuando desde la docencia se busca la excelencia como durante más de 100 años hace el Colegio La Salle San Ildefonso.

Talento que forma, que nos ayuda a crecer, que es cultura y talento también puesto al servicio de los demás. Proactiva Open Arms; una micro ONG española que socorre en la isla de Lesbos a quienes huyen de los conflictos bélicos una labor en la que forman parte canarios que ponen su vida en peligro para salvar a un prójimo, a un hermano que desconocen.

Y finalmente, a James Costos por su apuesta por estas Islas como plató de cine y porque desde el primer momento entendió y defendió todo lo que Canarias puede ofrecer al mundo del cine. Abriéndonos así la puerta a una industria que está llamada a crecer de forma importante en el Archipiélago.

Como ven, una palabra que se repite es talento; hoy reconocemos a estos hombres y mujeres que tienen que ser fuente de inspiración para todos. Hombres y mujeres a los que hoy damos las gracias públicamente; por lo que han sido, por lo que son y por lo que serán.

Espejo en el que mirarnos y que nos devuelve una imagen de solidaridad, compromiso, entrega, valentía, cultura, deporte, amor a nuestra tierra, creatividad, capacidad de trabajo... Que nos devuelve, en definitiva, la imagen de lo que somos porque señoras y señores eso es lo que es Canarias. Ellos son Canarias. Ellos son lo que somos.

No lo olvidemos.